

X CÁTEDRA ALBERTO HURTADO DE LIDERAZGO SOCIAL

LAS DEUDAS PENDIENTES DE LATINOAMÉRICA

Programa:

- 1. Panorama actual de la pobreza en el continente**
Cristián Larroulet, Director Ejecutivo Libertad y Desarrollo.
Osvaldo Larrañaga, Doctor en Economía, profesor U. Chile e investigador PNUD.
- 2. ¿Latinoamericanos, europeos o asiáticos? El rol de Chile en Latinoamérica**
José Miguel Insulza, Secretario General OEA.
Felipe Larraín, Economista y profesor U. Católica.
- 3. Género y etnias. Desigualdades culturales en Latinoamérica**
Francisco Borja, Embajador de Ecuador en Chile.
- 4. Riqueza e injusticia. El problema de la desigualdad**
Harald Beyer, Doctor en Economía e Investigador del Centro de Estudios Públicos (CEP).
Pablo Salvat, Director Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano U. Alberto Hurtado.
- 5. Panorama actual de la política latinoamericana**
Juan Antonio Coloma, Senador de la República de Chile.
Fabián Pressacco, Director Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales U. Alberto Hurtado.
- 6. Un región atemorizada: causas de la violencia en Latinoamérica**
Raúl Sohr, periodista y analista internacional Chilevisión Noticias.
José Alejandro Rodríguez Elizondo, Diplomático, Abogado y Periodista U. Chile.
- 7. Pensar el futuro: proyecciones de un continente**
Víctor Hugo de la Fuente, director Lo Monde Diplomatique.
Felipe Berríos s.j., Capellán Un Techo para Chile



La décima versión de la Cátedra Alberto Hurtado de Liderazgo Social, organizada por el Centro de Reflexión y Acción Social (CREAS) de la Universidad Alberto Hurtado en conjunto con el Centro de Investigación Social (CIS) de Un Techo para Chile, se llevó a cabo entre el 21 de agosto y el 9 de octubre de 2007. En esta versión, titulada “Las deudas pendientes de Latinoamérica” se estableció un espacio de reflexión y aprendizaje sobre la realidad de las sociedades de los distintos países que componen América Latina. El curso convocó a expertos de la escena política, académica y social que dialogaron con estudiantes de educación superior y debatieron frente a las preguntas ¿cuáles son las deudas pendientes en el continente? y ¿qué podemos hacer para subsanarlas?

El panorama latinoamericano

A lo largo de las sesiones se estableció un panorama sobre la realidad de la región a partir de datos sobre pobreza y desigualdad, así como mediante una serie de elementos sociales y políticos. Cristián Larroulet, quien comenzó con su exposición la primera sesión, afirmó que la pobreza en el continente sigue siendo un problema sustancial para su desarrollo. Tanto los avances de un país, como los retrocesos de otro, impactan de igual manera en el avance de la región. En este contexto, en Latinoamérica persisten una serie de problemáticas que inciden en el estancamiento de la región en su lucha por la superación de la pobreza. Entre ellas destacan el bajo capital humano de la población, la mala calidad de la educación, mala distribución del gasto público y focalización de políticas sociales, alto desempleo, especialmente para los sectores más vulnerables de la sociedad y poca creación de empleos. Todas estas problemáticas, que sólo son un puñado de ellas, han generado un caso de desarrollo frustrado en América Latina.

Para Felipe Larraín, la situación chilena, dentro del escenario regional, es una de las más alentadoras, ya que, por ejemplo, posee una tasa de pobreza bastante baja comparada con otros países de la región. Junto a Costa Rica, Chile se presenta como uno de los países con menor porcentaje de pobreza, con un 13.7% de la población que vive bajo la línea de la pobreza, mientras que en Costa Rica esta cifra es de 20.3%. Esto contrasta con países como Bolivia (62.4%), Nicaragua (69.4%) y Honduras (77.3%), que se establecen como las naciones más pobres de la región según datos de la CEPAL.

Bajo esta situación, el expositor cuestionó el rol de Chile en Latinoamérica, sobretodo en un contexto mundial en donde los conceptos de crecimiento, competitividad e innovación toman cada vez más fuerza. En rankings internacionales el país muestra un lugar preferente en estabilidad macro (lugar 7º), en calidad de las instituciones (lugar 23º) y en innovación, adopción y uso de la tecnología (lugar 34º) en un total de 125 países, según el Foro Económico Mundial (2006). El resto de los países de la región no muestran lugares elevados, sino que más bien, suele ubicarse en los puestos más bajos de dichos rankings. Además, Chile ha logrado altas tasas de exportaciones, lo que ha complementado con diversos acuerdos de libre comercio con distintos países alrededor del mundo. En este sentido, el país se ha distanciado de la región, diferenciándose de sus pares y adoptando características de países con mayores niveles de desarrollo; mientras que el resto de las naciones ha optado por vías de integración regional, fortaleciendo vínculos entre los pares, y alejándose de niveles de competitividad e innovación exigidos a nivel internacional.

El panorama político de la región también se muestra dispar. Según Fabián Pressacco, América Latina ha reflejado un fuerte énfasis en la revalorización de la democracia, luego de décadas de dictaduras en la mayoría de los países. Pero este punto se presenta junto a una serie de desafíos, entre los cuales se observa un déficit institucional (en cuanto a los sistemas electorales, los derechos políticos y otras formas de democracia), una crisis de los partidos, debilidades del Estado y baja participación ciudadana.

¿Cómo se han llevado a cabo los procesos de desarrollo





entonces en la región? Para Pablo Salvat, el proceso de modernización en lo económico, jurídico, laboral, educacional, etc., se ha establecido sobre niveles crecientes de asimetrías entre poderes e igualdad. Dicho de otra manera, sobre un desarrollo creciente de las desigualdades en el acceso a los bienes sociales básicos, es decir, a las libertades públicas, los poderes, los ingresos y la riqueza, los derechos y las bases sociales del autorespeto. Es por esto que las inequidades/desigualdades no remiten únicamente a un tema de ingresos, aunque éste es muy importante, sino que también afectan al tipo de vínculo social construido, a una ética del reconocimiento y al tipo de democracia existente, generando tendencias hacia el consumismo, el individualismo, la desafección cívica y la desesperanza. Para el académico, al no enfrentar de manera mancomunada estas inequidades, la inestabilidad política, la débil cohesión e integración social se acentuarán, abriendo escenarios como los que vemos en la actualidad, relacionados a nuevas formas de violencia, segregación espacial, diseminación del narcotráfico, formas de corrupción, etc. El modo de abordar estas desigualdades, además de hacerlo mediante indicadores económicos, debe relacionarse a un dilema ético, social y político, que responda a la pregunta sobre cuál es el tipo de sociedad en que queremos vivir, qué democracia queremos tener, y si en ella, la justicia o la igualdad (los derechos humanos en su totalidad), juegan un rol central o no. Tenemos que preguntarnos si queremos vivir juntos como iguales y qué implica ello para nuestras instituciones latinoamericanas (económicas, políticas y culturales).

Chile y sus vecinos

Pero para entender a Latinoamérica no sólo bastan las cifras actuales, sino que hay que retroceder hasta los procesos de colonización, y cómo éstos marcaron un hito fundamental en lo que es la región en la actualidad. En 1942 se descubre América, antes de esa fecha hay muy poca información sobre la población que habitaba en el continente, se desconoce la existencia de culturas precolombinas. Según Francisco Borja, América era tierra de nadie, a los indios se le veía como sujetos sin alma, y los conquistadores tenían una obsesión única por el oro y la religión. Durante la época de la colonia, los indígenas se transformaron en esclavos y esto es un signo claro de la desvalorización de la cultura propia del continente.

En esta línea, Juan Antonio Coloma propone que en lo cultural, Chile comparte con el resto de la región una misma historia y un mismo lenguaje, ambos hechos que hacen la diferencia en el mundo moderno. Es por esto que nuestro entorno vecinal es de real importancia para la política exterior chilena. Los problemas que se presentan en la actualidad en este contexto remiten a los procesos de inestabilidad política, presión social y cuestionamiento del modelo económico de las naciones de la región, ya que surgen gobiernos que aspiran a una mayor intervención estatal y a un mayor acento nacionalista, basado en populismos, y que puede llevar a que Chile sufra cierto aislamiento provocado por su mayor estabilidad, madurez económica, coincidencias con las economías industrializadas y su activa participación comercial.

El político critica que en el país se ha sobrestimado nuestro peso internacional, por lo que la búsqueda de prestigio se ha traducido en tomas de decisiones a veces negativas para el país, generando resquemores entre otros países vecinos y que obliga a tomar acciones para recomponer los vínculos. Por esto, la política de Chile a Latinoamérica ha sido voluble y vacilante, lo que ha potenciado una imagen país negativa en muchos Estados de la región, que tiende a agravarse si se acrecienta la sensación de que Chile da la espalda y exhibe sus diferencias con la región. Coloma propone una nueva institucionalidad para Latinoamérica, ya que teniendo en cuenta las crecientes diferencias de desarrollo de Chile con los demás países, debemos buscar una manera para hacer sentir que nuestra preocupación por la región es efectiva. En este contexto, una muestra positiva lo constituye el interés mostrado por Chile para revitalizar la OEA.

Pero para Coloma, un elemento central que permitiría mejorar la relación de Chile con sus vecinos efectivamente sería la creación de un sistema jurídico latinoamericano que entregue garantías para exigir el cumplimiento de las obligaciones cuando sea necesario. De no existir este marco, episodios como el incumplimiento por parte de Argentina del protocolo gasífero hacia nuestro país, seguirán repitiéndose. Un sistema como el mencionado hará más fácil la toma de decisiones al momento de invertir en la región, lo que incrementa nuestra seguridad económica. Es por esto que la creación de este sistema, en conjunto con políticas específicas en relación a los países, pueden ser herramientas eficientes para la integración regional.